

# EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN: UNA MISMA IDENTIDAD

**Dr. D. Humberto Martínez-Fresneda Osorio**  
**Universidad Francisco de Vitoria - Madrid**

La importancia de la influencia de los medios de comunicación en la sociedad de siglo XXI es algo prácticamente que nadie discute. Si tradicionalmente en la formación del niño eran protagonistas la familia y la escuela, en la actualidad emergen con fuerza como agente de formación, los medios de comunicación. Estos se constituyen en un claro referente de la vida cotidiana, son emisores activos de los problemas de la sociedad, forman receptores críticos y apuestan por la formación en valores.

Los medios de comunicación entran diariamente en la vida del alumno y no de una manera fría y objetiva. Todo lo contrario. Con una intencionalidad, cultural, social, económica o de cualquier otro tipo pero en definitiva desprendiendo una carga de valores, normas y actitudes que presentan utilizando – en su sentido más amplio - sus diferentes tecnologías.

No se puede hablar, por tanto, de Educación en Materia de Comunicación sin analizar las potencialidades que los medios de comunicación tienen como elementos de formación en el día a día de las personas. Aún más. No se puede definir adecuadamente la Educación en Materia de Comunicación sin tener en cuenta el papel que cumplen los medios de comunicación en la formación de sus receptores.

Como afirma López Cubino (1997), “no es casual que algunos docentes empiecen a definir los medios de comunicación como *“la transversalidad de los transversales” en clara referencia a que los medios de comunicación se están mostrando como un instrumento imprescindible para dotar de significación a numerosos elementos de los currículos escolares*”.<sup>1</sup>

De estos primeros apuntes acerca del valor de los medios de comunicación y su relación con la formación se deduce la necesidad de ponerse de acuerdo en lo que entendemos por Educación en Materia de Comunicación.

Si el Diseño Curricular Base (DCB) tiene sentido es porque se fundamenta en la educación en valores. Podemos parcelar el conocimiento en disciplinas, metodologías, contenidos, áreas, etc. Tan sólo será la puesta en escena de lo verdaderamente importante: la transmisión de un código de valores que, previamente consensuados por la comunidad educativa y adaptados a cada entorno, busque el crecimiento en lo personal y en lo profesional del alumno. La finalidad del DCB, por tanto, es dotar al alumno de criterios que enriquezcan su proceso de formación y les prepare para la vida.

En este contexto, la Educación en Materia de Comunicación ha entrado en muchos currículos particulares como un tema transversal más, perdiendo toda su riqueza, toda la aportación que, en su conjunto, puede hacer a ese proceso de formación.

Ha sido, en muchos casos, un aprendizaje instrumental, un conocimiento de la herramienta o una aproximación a un curso precipitado de periodismo sin más pretensión que el hacer por hacer.

Indudablemente, es necesario formar en medios, aprender a hacer segundas lecturas del contenido explícito que se nos presenta a través de los medios de comunicación. Podemos estudiar con los medios. Podemos aprender de los medios. Podemos conocer la herramienta. Necesario, pero no suficiente.

En cualquier caso, esto no significa despreciar el valor de la Educación en Materia de Comunicación como tema transversal. Pero hay que superar esta visión incompleta que la reduce a un complemento formativo al modo de la Educación Vial, la Educación para el Medio Ambiente o la Educación para la paz, entre otras, convirtiéndola en un compartimento estanco, en un apéndice que desaprovecha todo su caudal formativo.

La realidad es que se corre el riesgo de sesgar su eficacia como actualmente está pasando con muchos talleres de periodismo más o menos completos pero insuficientes para el objetivo que se persigue. Es necesario dar un paso cualitativo adelante y lograr que la Educación en Materia de Comunicación ocupe un lugar prioritario que redimensione el currículum, teniendo como fundamento las potencialidades que los medios de comunicación pueden aportar al proceso formativo de los alumnos.

Por eso hay que avanzar en la redefinición de la Educación en Materia de Comunicación y buscar la manera más eficaz de articularla. Y para ello que mejor que fijarse, como punto de partida, en las similitudes entre Educación y Comunicación. Quizá, a partir de este punto, se pueda intervenir de manera eficaz en el currículum escolar.

### PARALELISMOS ENTRE EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación transmiten un tipo de cultura que, utilizando sutilmente sus respectivos códigos, nos hace llegar de una manera inmediata.

Salvando las peculiaridades de los diferentes lenguajes que utilizan los medios de comunicación, todos ellos participan de una misma esencia que se puede concretar en cinco puntos:

1. Generan un tipo de cultura que nos hacen llegar inmediatamente.
2. Son medios de formación para el alumnado.
3. Reflejan normas, pautas de comportamiento, de conducta y de valores.
4. Pueden intervenir intencionadamente en el proceso de aprendizaje.
5. Con todos se puede educar en la capacidad crítica y en la defensa ante la manipulación.

Este tipo de cultura, que se apoya en la actualidad, se constituye en fuente de formación para sus receptores, entre los que se encuentra, lógicamente, el alumnado. Los alumnos no escapan a la influencia que los medios de comunicación les supone, principalmente porque

sus contenidos reflejan situaciones comunes y cotidianas que les son familiares, lo que hace al medio de comunicación especialmente atractivo.

La actualidad, refleja a su vez un conjunto de valores, normas, pautas de conducta y comportamiento que influye en la percepción que de la vida le llega al alumnado.

En la escuela, la actualidad, que es fuente de conocimiento para el alumno, se integra en la vida del alumno, principalmente a través de dos vías: la vida cotidiana del centro, del alumno, de la comunidad escolar y los medios de comunicación, que acercan al alumno a su entorno. En el primer caso, directamente. En el caso de los medios de comunicación, a través de sus contenidos.

La escuela y los medios de comunicación tienen una gran afinidad en cuanto que trabajan con la actualidad. Y esa actualidad refleja valores. Y la escuela transmite valores.

Y es, a partir de este concepto, donde la educación y la comunicación deben mirarse y de la mano caminar a favor de la formación del alumno.

La realidad así, se convierte en la interrelación de todas las perspectivas que de ella nos ofrecen los medios de comunicación y la escuela.

La escuela, por tanto, debe ayudar a procesar esa información para que su influencia en el proceso de formación del alumno sea positiva.

Para ello, debe asumir el papel de intermediario entre el alumno y la sociedad, tiene que aprender a convivir con los medios de comunicación, a aceptar su existencia y utilizarla para ayudar al alumno a interpretar lo que, a través de ellos, se les ofrece.

Masterman (1993), en esta línea asegura que *“uno de los grandes objetivos de la educación para los medios es formar consumidores críticos. Si no formamos consumidores críticos, nos arriesgamos no sólo a que la enseñanza sobre los medios no tenga sentido, sino también a perder los valores fundamentales de nuestra sociedad”*.<sup>2</sup>

En esta línea, hay que apuntar dos cuestiones: en primer lugar, que en la Educación en Materia de Comunicación, los componentes actitudinales tienen una especial entidad y, en segundo lugar, que la Educación en Materia de Comunicación apela a grandes valores universales, íntimamente relacionados con los valores y actitudes que se plantean con la actualidad en la escuela y en los medios de comunicación.

Esta incursión en el terreno de los valores por parte de los medios de comunicación, sus contenidos y la manera de abordarlos desarrolla otro paralelismo importante entre los medios de comunicación y la escuela.

La escuela transmite valores de una manera explícita (normas y principios que rigen en el centro, determinados contenidos, etc) e implícita (el currículo oculto). Los medios de comunicación, por su parte, transmiten valores de una manera directa (propio estilo del medio) e implícita, a través de mensajes subliminales que de una manera inconsciente se van recibiendo por parte del receptor.

Tanto el currículum oculto como el mensaje subliminal ponen al mismo nivel los medios de comunicación y el currículum oculto.

Esta interrelación de la Educación en Materia de Comunicación en el terreno de los valores provoca un nuevo modo de organizar el centro escolar y dentro del aula lleva a cabo una renovación de la metodología.

El paralelismo que existe y que viene marcado por la actualidad que ofrecen la escuela y los medios de comunicación y la manera en que lo ofrecen complementa las posibilidades de formación y enriquece al alumno.

Este es el verdadero sentido que tiene la Educación en Materia de Comunicación. Es lo que he llamado la Educación desde la Comunicación, un tipo de formación que recogiendo las potencialidades de los medios de comunicación redimensiona el currículum escolar y afecta a la formación integral del alumnado.

### LA EDUCACIÓN EN MATERIA DE COMUNICACIÓN Y EL CURRÍCULO ESCOLAR

La clave para la eficacia de la Educación en Materia de Comunicación en el centro escolar está en su acertada concreción en el currículum escolar.

Ya han existido diferentes acercamientos entre la Educación en Materia de Comunicación y el currículum escolar, a través de diferentes proyectos y experiencias. Todas positivas pero insuficientes. Entre ellos, talleres de periodismo en la educación primaria o asignaturas optativas en la educación secundaria y Bachiller. Son acercamientos que considero insuficientes porque se necesitaría desarrollar una normativa que fije mínimos comunes para todos los centros escolares, para que no dependa su integración de cada centro evitando, de esta manera, que algunos de ellos, por sus particulares condiciones, no contemplen la necesidad de abordar los medios de comunicación.

Los talleres de trabajo son una alternativa y un complemento. Alternativa a otras materias como pueden ser la Enseñanza Religiosa o Ética y complemento de asignaturas como la Lengua, donde los medios de comunicación se utilizan como excusa para un refuerzo ortográfico o lingüístico.

En un segundo nivel de relación, la LOGSE contempla la posibilidad de que la Educación en Materia de Comunicación se convierta en eje transversal del currículum.

De esta manera atraviesa todas las áreas de conocimiento y disciplinas y todas las etapas educativas.

Es una integración de la Educación en Materia de Comunicación más comprometida porque participa de características comunes a la transversalidad –acerca a la realidad social, fomenta valores y favorece un tipo de metodología diferente dentro del aula con unas nuevas relaciones profesor-alumno - pero no cumple las expectativas de una auténtica Educación en Materia de Comunicación por cuanto se puede correr el riesgo de engrosar el currículum escolar con la carga negativa que esto representa en la percepción del alumno. El alumno interpreta que está ante una nueva disciplina que debe aprender para superar

unos objetivos concretos. Esto le desmotiva hacia el verdadero objetivo que tiene la Educación en Materia de Comunicación.

A lo largo de los últimos años se ha intentado integrar la Educación en Materia de Comunicación como tema transversal de muchas maneras.

De hecho, Yus Ramos (1995) <sup>3</sup> plantea la integración de los temas transversales en el currículum de dos maneras: de forma deductiva (partiendo de lo general – prescripciones del DCB – se concreta en lo particular – el PCE -) o de forma inductiva (proceso de incorporación de temas transversales desde la práctica docente).

Propongo una manera nueva de acercar la Educación en Materia de Comunicación a la escuela impregnando al diseño curricular global del centro y haciéndole presente de esta manera en todas las etapas y ciclos educativos dotando de sentido y significado a todas las Áreas de conocimiento.

La comunidad escolar se ve beneficiada de una metodología de la que puede participar todo el centro. Una metodología participativa, flexible, abierta, personal y colectiva.

Pilares básicos sobre los que se asienta esta metodología son la atención personalizada, los grupos reducidos, la interrelación del saber, la apertura de la escuela a la sociedad, especialmente la más cercana al alumno, la reflexión personal, la acción compartida, el protagonismo del alumno, el papel del profesor como dinamizador, el seguimiento continuo en la evaluación.

En ese sentido, es necesario trabajar con la actualidad, fomentar el espíritu crítico, alentar la creatividad y la participación. Formar, en definitiva, de manera integral al alumno.

De esta manera, la Educación en Materia de Educación no sólo se utiliza como apoyo didáctico sino que se integra en la propia dinámica del centro escolar, creando un espíritu del que se impregna todas las estructuras organizativas del centro. Fomenta la creatividad, el análisis, la reflexión conjunta y personal, la crítica, la capacidad de decisión, la autonomía, la responsabilidad, la formación de criterios y constituye un elemento clave del que se beneficia todo el centro y enriquece especialmente, el proyecto de vida del alumno.

En este sentido Guitart (1993) sostiene que una persona aprende *“no solamente con lo que se presenta intencionalmente sino también con la imitación de modelos próximos, la repetición de rutinas, la observación de las consecuencias de acciones propias o ajenas... Precisamente, estos elementos de aprendizaje cobran gran importancia en la adquisición de valores y actitudes”*. <sup>4</sup>

Es indiscutible que los medios de comunicación abarcan todo tipo de temas y contenidos que pueden tener relación con todas las Áreas de conocimiento. Por tanto, la Educación en Materia de Comunicación no puede considerarse como una disciplina más que lo único que haga es aumentar la carga lectiva del alumno, el número de disciplinas y los programas educativos. No puede considerarse como un anexo de disciplinas tradicionales, sino que tiene sentido desde el momento en que participa en todo proceso de aprendizaje. Por eso, no se la puede adscribir a ningún ciclo educativo, etapa, área de

conocimiento, sino que debe estar presente a lo largo de toda la escolaridad, aunque eso no quite la necesidad de aprender los medios como ya se ha dicho anteriormente.

Es necesario el compromiso de toda la comunidad educativa de manera que su tratamiento en la escuela trascienda la propia actividad de clase e impregne la vida del centro y el propio contexto, puesto de lo que se trata es, en definitiva, integrar la vida en el centro escolar.

Es decir, no sólo se necesita una transformación de los planteamientos exclusivamente academicistas de la actividad educativa sino un cambio en la práctica, un cambio que afecta a la organización escolar.

Esta manera de integrar la Educación en Materia de Comunicación es una responsabilidad que afecta a todos los componentes del currículum.

Y esto se tiene que traducir en la teoría y operativizar en la práctica. Si no existe coherencia entre lo que se plantea y cómo se desarrolla la Educación en Materia de Comunicación, ésta irremediablemente se condenará al fracaso.

No se trata de buscar tiempos, espacios y métodos, única y exclusivamente. Se persigue implicar al conjunto de la organización escolar con el fin de garantizar una Educación en Materia de Comunicación.

Por una parte, está la cultura escolar. Y de la cultura escolar hay que descender a la organización del conocimiento. Una cultura escolar que tenga en cuenta al alumno como persona en su singularidad y en su sociabilidad.

García Matilla (1999) lo expresa nítidamente cuando afirma que *“la escuela debería crear unos mínimos cimientos para la formación de individuos autónomos, que supieran desenvolverse en su entorno social y cultural”*.<sup>5</sup>

Además, la Educación en Materia de Comunicación no es competencia de un área de conocimiento concreto. No se refiere tampoco a un perfil de profesor determinado que, según su formación y especialidad parezca más idóneo en la puesta en marcha de una estrategia de comunicación. Requiere planteamientos globales que impregnen de una u otra manera a todo el conjunto de la comunidad escolar que responsabilice al colectivo de docentes y que ponga en guardia a todos los elementos que componen la organización escolar.

La Educación en Materia de Comunicación puede actuar de puente entre el conocimiento académico y el conocimiento vulgar provocando el acercamiento del alumno a su realidad y, por tanto, despertando una participación activa del conjunto de la comunidad escolar. Su componente social la dota de una función específica en el proceso de formación.

Asimismo, puede ser el nexo de unión que globalice el conocimiento al interpretar la realidad desde las distintas disciplinas. Hay que dotar de significación en este nuevo contexto a las disciplinas que cumplirían un papel de colaboración en la interpretación de la realidad desde sus diversas ópticas.

Las disciplinas, por tanto, son medios, no fines para el conocimiento de la realidad o de algún aspecto de la realidad que el alumno va a aplicar a alguna situación concreta de su vida.

La Educación en Materia de Comunicación no es ajena al distanciamiento entre la teoría y la práctica, entre lo que se decide como Proyecto del Centro y lo que se hacen dentro del aula y su planteamiento. Por ello, debe contribuir a una interrelación entre el currículum del centro y la práctica cotidiana en el aula. Y, esto puede ser así, porque la Educación en Materia de Comunicación necesariamente implica a la sociedad en la escuela y la escuela en la sociedad, entra dentro del terreno de los valores, se puede abordar de forma globalizada y afecta a todo el desarrollo del currículum.

### HACIA UNA METODOLOGÍA INNOVADORA

Esta impregnación de la Educación en Materia de Comunicación en el currículum tiene que suponer una reestructuración del aprendizaje escolar tanto desde el punto de vista formal académico como desde la perspectiva de unas nuevas relaciones dentro del centro. Si no estaremos engrosando el currículum sin más objetivo que el de aumentar los contenidos.

La Educación en Materia de Comunicación requiere a mi parecer tres requisitos que le permitan cumplir sus objetivos de formación:

1. Que sea asumida por la comunidad educativa, especialmente por el profesorado. Para ello hay que avanzar en la motivación, en la sensibilización tanto desde el punto de vista de la utilidad en la actividad educativa como de la importancia de su integración por ser un instrumento útil de formación personal.
2. Que se dote a los profesores, por un lado, de un proceso de formación que les permita familiarizarse con el uso de los medios desde un punto de vista técnico, como un paso previo a su potencialidad educativa, y por otro, de medios y materiales y recursos para su uso en el aula.
3. Que se dote, igualmente, al profesorado de los tiempos y espacios necesarios de reflexión para un análisis y diálogo colectivo que permita la toma de decisiones colegiadas en beneficio de una acción conjunta en este campo.

Esto supone replantearse el papel del profesorado en su labor formativa porque la aportación que el profesor puede prestar desde la Educación en Materia de Comunicación pasa por su perfeccionamiento para que como “comunicador” pueda como afirma Kaplún (1998), *“recoger las experiencias de los destinatarios, seleccionarlas, ordenarlas y organizarlas, y así estructuradas, devolvérselas de tal modo que ellos puedan hacerlas conscientes, analizarlas y reflexionarlas”*.<sup>6</sup>

Por otro lado, los medios de comunicación suelen abordar, por los contenidos que desarrollan, problemáticas que, desde un punto de vista académico, tocan todas las Áreas de conocimiento.

Esto otorga un carácter abierto a la Educación en Materia de Comunicación porque puede admitir todo tipo de temas, temas que forman parte del entorno del alumno, de la realidad más cercana, del barrio, del pueblo o la ciudad donde vive.

Además temas relevantes para el alumno, que afectan a su salud, a su medioambiente, a su seguridad, a la relación familiar, a su futuro profesional.

Por eso es fácil integrarlo en el currículum. Porque redimensiona el mismo y afecta a su conjunto. Se corre el riesgo de introducir a la Educación en Materia de Comunicación de manera sesgada bien de forma independiente como tema transversal bien como parte integrante de disciplinas tradicionales.

Ya hemos dicho que la introducción de la Educación en Materia de Comunicación como tema transversal, aun reconociendo su valor, corre un riesgo: que no sea vista su necesidad por el conjunto de cada comunidad en los centros.

En este sentido, numerosos proyectos educativos en torno a las temáticas transversales se han elaborado desde una dimensión que cabe calificar de intertransversal, es decir, una especie de interdisciplinariedad entre temas transversales que atraviesa toda la actividad del centro educativo e implica a todos los elementos del currículum escolar, no sólo los que se refieren estrictamente a los contenidos.

Es una manera de integrar la Educación en Materia de Comunicación en el diseño curricular global del centro escolar afectando a toda la comunidad educativa.

Son experiencias que participan de un nuevo modo de entender el aprendizaje y enriquecen la aportación que la integración correcta de la Educación en Materia de Comunicación dentro del currículum puede hacer a la formación del alumno.

El gran valor de todas ellas radica en la puesta en práctica de una metodología innovadora que integra todos los planteamientos de la nueva cultura escolar, de una nueva manera de ver y construir el conocimiento, que se concreta en los siguientes puntos:

1. Tienen en cuenta los diferentes contextos y los intereses personales de los alumnos y en función de ellos adapta su aplicación. Además, acerca la sociedad a la escuela y la escuela a su vez tiene en cuenta la realidad social. Por tanto, las claves de formación se construyen mediante la armonía entre la dimensión tecnológica y la dimensión formal y social.
2. Los medios de comunicación no son exclusivos de un área de conocimiento. Esto permite al alumno recibir una visión interrelacionada del saber y de esta manera contextualizar su conocimiento y utilizarlo en su vida cotidiana.
3. Busca la reflexión personal para fomentar el criterio particular propio, pero también valora la acción compartida, mediante discusiones y debates en grupos, visitas, investigaciones, grabaciones de programas de televisión, elaboración de encuestas, análisis de imágenes e informaciones. Propone, en definitiva, una metodología activa, donde el alumno marca su propia progresión en el aprendizaje.
4. Se le otorga al profesor y al alumno papeles diferentes de los que hasta ahora vienen desarrollando. El alumno es más protagonista de su aprendizaje. Cambia su posición

dentro del aula, en donde debe ser más creativo, tener capacidad de iniciativa, de decisión personal. Las diferentes propuestas buscan que el alumno reflexione, indague, pregunte, resuelva.

Por tanto, entiende que el proceso de formación lo construyen conjuntamente profesores y alumnos. En ese sentido, insta al alumno a la autonomía personal al valorar el papel de los medios de comunicación como creadores de realidad y como factores de clara influencia en la vida de los alumnos.

El profesor actúa más de dinamizador. Es emisor (propone tema, sugiere actividades, orienta) y receptor (recoge las propuestas de los alumnos). El profesor busca más la relación personal con el alumno más allá que la que se deriva de su mera condición de transmisor de conocimientos. Orienta, tutela, anima, fomenta la autonomía, provoca reflexión y debate.

5. La evaluación no se entiende de manera convencional sino como un proceso de seguimiento continuo que valora la adquisición de contenidos, del aprendizaje, la capacidad crítica, la evolución de las actitudes del alumno, el proceso investigador. Interesa, por tanto, el proceso de formación, donde el alumno asume un papel activo y desarrolla su capacidad de reflexión, razonamiento, análisis crítico en relación a su propia realidad.

---

<sup>1</sup> LÓPEZ CUBINO, R., (1997): *La prensa en la escuela*. Madrid, Escuela Española.

<sup>2</sup> MASTERMAN, L., (1993): *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid, De la Torre.

<sup>3</sup> YUS RAMOS, R., ((1995): "¿Cómo introducir los temas transversales en el Proyecto Curricular de Centro?", *Puerta Nueva*, n° 24; pág 9.

<sup>4</sup> GUITART, R.M., (1993): "Los contenidos actitudinales en los proyectos de Centro", *Aula de Innovación Educativa*, n° 16-17; págs. 72-78.

<sup>5</sup> GARCÍA MATILLA, A., (1999): "Escuela, televisión y valores democráticos", *Comunicar*, n° 13; págs. 107-110.

<sup>6</sup> KAPLÚN, M., (1998): *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid, De la Torre.